

AL "ECO DE AMBOS MUNDOS."

Como el jefe de nuestra Redacción está ausente, y los ataques del Eco tienen un carácter más de personal que de político, nos abstendremos de responder, porque no conocemos las intenciones de nuestro redactor en jefe sobre el tono con que pudiera contestarse, ni el estilo serio ó jocoso que debía tener la respuesta; protestando que, en este punto, el silencio que guarda el Ahuizote no debe tomarse como aprobación de lo que dice el Eco de Ambos Mundos.

Próximamente llegará el Sr. Mirafuentes á México y estamos seguros que contestará.

OSCURIDADES.

I.

1. Y en aquellos días, y como se acercaban los días del peligro para la tribu de Levi, convocó el Señor de la tierra á todos los suyos.

2. Y llegaron primero todos los que viven del presupuesto de la guerra y que eran llamados bélico-presupuestivos.

3. Y venia delante el gigante Nachon, armado de todas armas.

4. Y traía fusil, y espada, y lanza, y arcabuz, y bocamarta, y pistolas, y puñal.

5. Y traía esmeril, y trabuco, y tranchete, y obus, y hasta las agujas de su casa.

6. Y parecía un alcaucil, porque todas eran puntas.

7. Y parecía un pulpo, porque todas eran bocas: y en caldeo, Nachon quiere decir: el que pica y chupa en nombre del Señor.

8. Y Nachon había hallado gracia delante del Señor.

9. Por eso sus vestidos brillaban como los de Nambur.

10. Porque escrito estaba que Nachon, el gigante, se comería á los hijos del pueblo.

11. Y las mujeres de Israel decían: hermoso sería este hombre con cuarenta años menos y cuarenta libras de carnes más.

12. Pero el Señor del pueblo contestó á sus murmuraciones y dijo:

13. Esta es mi lanza y mi pujanza, y quien lo desagradare me desagradará.

14. Y por el color del cabello lo he escogido; que el azafran es el gusto de la comida; y por el color del rostro lo estimo; que la púrpura es el color de los reyes.

15. Y por su contestura le amo; que la mejor carne es la de junto al hueso.

16. Y el gigante Nachon tomó asiento delante del Señor de la tierra.

17. Y las plumas de su sombrero, remolino hacian en las nubes.

18. Y su vestido relumbraba tanto, que estorruaban todos al mirarle, y sus espuelas eran como las sierpes del Apocalypsis.

II.

19. Y llegaron despues los que viven del presupuesto de Relaciones, y á la cabera de ellos su jefe.

20. Y las mejillas del jefe eran como una taza de azucenas blancas y de rosa de Chipre.

21. Y su frente como los nardos y los jacintos, y su boca como los claveles y la flor de granada.

22. Pero todo como disecado.

23. Y sus cabellos eran rizados.

24. Y decía: hé aquí que mi sombrero ha conocido á Martinea de la Rosa, y mi paltó se ha tocado con el del gran Quintana, y mis pantalones han visto al Pensador Mexicano.

25. Hé aquí mis zapatos que estrené cuando me puso preso Santa-Anna, y mi camisa cuando me recibí de abogado, y mi corbata el primer día que fui á la escuela.

26. Y sus ojos brillaban como dos carbunclos debajo de las antiparras.

27. Y las ancianas del pueblo cantaban: ¡Hosanna al orador del 27 de Setiembre!

III.

28. Y llegó despues con todos los suyos Blason el Filisteo; y se estremecieron todos los animales domésticos, y todas las verduras de las hortalizas.

29. Y todos los panes de las panaderías clamaban á una voz diciendo:

30. Hé aquí que ha llegado nuestra última hora.

31. Porque aquel Filisteo era el jefe de las tribus de los litocéfalos, que así son llamados, porque tienen una piedra preciosa en los sesos.

32. Y Blason en sanscrito quiere decir desagüe, y en siríaco quiere decir aguado.

33. Y vino con él, trayendo á todos los suyos, el capitán de los caldeos, que se llamaba Nejion, que en hebreo quiere decir el compadre, y era de la tribu de los Zamarripas, que ponen sus tiendas entre Tepito y Necatitlán.

34. Y se sentaron todos, y el Señor de la tierra les dió de sus manjares y de su vino.